

Las aguas madrileñas más conocidas son las de Carabaña, que todavía se comercializan en farmacia y se explotan desde 1883. Proceden de la Charca de la Salina y el manantial es conocido como La Favorita. Uno de los analistas que las examinaron fue, en 1907, Santiago Ramón y Cajal. Su caudal estimado es de 9.500 decímetros cúbicos por día.

Ya en 1892 fue proyectado un balneario, pero no llegó a funcionar. Contó con ocho pozos unidos por galerías con profundidades de entre 16 y 32 metros, aunque hoy únicamente permanece activo uno de ellos. Son aguas sulfatadas sódicas, algo cloruradas, de sabor ligeramente amargo y olor a huevo podrido, presumiblemente por la presencia sulfurosa en su composición. Surgen a 18° centígrados y se ingerían como purgantes, laxantes y antialérgicos.

* Este artículo apareció en la edición impresa del Domingo, 26 de agosto de 2007 en El País.

Trabajos publicados sobre el lugar:

Citado ya en las Relaciones Topográficas ordenadas por Felipe II en 1576.

El Balneario fue construido para explotar el manantial de “La Salina”, del que brotan las aguas minero-medicinales, y fue construido por Ruperto Chávarri. La Central Eléctrica de Chávarri, un edificio de principios del siglo XX construido para abastecer a la embotelladora de “Agua de Carabaña”.

El edificio hotel-balneario consta de sótano, planta baja y tres plantas con cubierta de teja. Nunca llegó a utilizarse como hotel hasta el año 2010, cuando tras una completa restauración ha recuperado la prestancia de sus inicios. En su interior alberga las dependencias destinadas a recepción, alojamiento, salas de cabinas, restaurante, cafetería y dos salones multifuncionales diáfanos (de 35 m² y de 90 m²). Cuenta con 30 habitaciones completamente equipadas, de las cuales 2 están adaptadas para discapacitados físicos.

El conjunto se completa con:

Las Termas de Aguas de Carabaña. Están excavadas en la roca y su agua procede del Manantial La Favorita, al pie del Cerro de la Cabeza Gorda.

La zona de contrastes. También ubicada en una cueva, excavada en la montaña.

Cueva La Mirilla. Antigua mina de sal que hoy guarda 6 cabinas con bañeras de hidromasaje individuales.

Los pozos.

La Casa Rural Del Encargado.

La Casa Rural Del Guarda.

Un área de juegos infantil.

Parking exterior.

Terraza de Verano.

Junto a la carretera que da acceso al Balneario de Carabaña, están:

La planta embotelladora donde se fabrican los cosméticos.

La antigua Central Eléctrica Chavarri. Ya restaurado, el edificio, la turbina y todo el complejo se puede visitar porque se ha convertido en un restaurante y centro de banquetes.

Historia:

Desde muy antiguo el agua brotaba de forma natural, en el paraje denominado Cerro de Cabeza Gorda y sus propiedades eran conocidas desde los tiempos de la dominación romana. Más tarde sus aguas fueron aprovechadas por los campesinos y pastores de la zona, quienes conocían sus cualidades y las tenían como saludables para el cuerpo. Las empleaban para lavar heridas, sobre todo las úlceras antiguas. Las propiedades purgantes fueron más tarde conocidas.

Ya a mediados del siglo XIX, se recogía el agua en garrafas y repartía por la provincia de Madrid, teniendo constancia de su utilización como medicamento en numerosas afecciones.

En 1864 aún no se tenía noticia oficial sobre las fuentes de Carabaña, y continuó así hasta que la propiedad pasó a manos de Don Ruperto Jacinto Chávarri, quien mandó analizar y estudiar sus aguas por personas competentes.

En 1883, Don Gabriel de la Puerta y Ródenas (Catedrático de Química, Decano de la Facultad de Farmacia de Madrid y consejero de Sanidad), junto con el propietario Don Ruperto Jacinto Chávarri iniciaron la explotación de las aguas con el nombre de "La Favorita" obteniendo renombre internacional.

El manantial que se explotaba, "La Favorita", era conocido en Francia con el nombre de "La Santé". En 1885, la Academia de Medicina de París (Dr. P. Ivón) repitió el análisis químico y autorizó su uso en la nación francesa.

El Agua Minero-medicinal de Carabaña, es presentada en las exposiciones y congresos médicos de la época, obteniendo numerosas premios, entre otros en la Exposición Universal de París de 1889. Nos consta que en 1948 ya había obtenido 12 Medallas de Oro y 11 Diplomas de Honor.

En 1892 Chavarri ordenó levantar un precioso edificio para albergar el balneario, pero a punto de ser inaugurado la legislación fue modificada y el futuro hotel del balneario quedó como casa y finca de recreo para la familia.

En 1904, con las sales que se obtenían a partir del Agua, se comienza a elaborar el jabón de sales de Carabaña.

Al morir D. Ruperto J. Chavarri en 1911, la propiedad pasó a manos de su esposa Julia Batres y de sus hijos.

El 4 de mayo de 1928 el Agua Minero-medicinal de Carabaña, es declarada de utilidad pública.

La llegada del ferrocarril determinó el auge de la industria. Así, entre 1928-1936 la empresa llegó a contar con más de un centenar de empleados. En esta época su salón de embotellamiento era capaz de producir más de tres millones de botellas anuales, destinadas al consumo nacional e internacional.

A principios del siglo XX, el Agua de Carabaña, se comercializa en Europa y América, alcanzándose la cifra de cuatro millones de botellas vendidas en los años treinta.

Durante la guerra el hotel fue ocupado por el Estado Mayor del Ejército Republicano.

Pasada la guerra, y hasta hoy, continua funcionando la empresa embotelladora de Agua de Carabaña. Actualmente la empresa madrileña Chaplan, S.A., (perteneciente al Grupo Foxa) es la que elabora y comercializa los productos basados en las aguas y sales procedentes del manantial.

El Grupo Foxa, inició la rehabilitación del antiguo Edificio Balneario de la familia Chavarri en el año 2007. Quedando inauguradas las nuevas instalaciones en el año 2010.

Propiedades de las aguas:

Proceden de la Charca de la Salina y el manantial es conocido como La Favorita Situado al pie de del cerro de Cabeza Gorda. Son sulfato cloruradas. Durante el siglo pasado tuvieron una gran fama por sus efectos purgantes, también se les atribuían propiedades rejuvenecedoras. Fueron declaradas de utilidad pública el 4 de mayo de 1928.

Son unas de las aguas madrileñas más conocidas, todavía se comercializan en farmacias, su envasado es prácticamente artesanal y se explotan desde 1883 cuando el químico Gabriel de la Puerta y el propietario D. Ruperto J. Chavarri iniciaron el envasado. Uno de los analistas que las examinaron fue, en 1907, Santiago Ramón y Cajal. Su caudal estimado es de 9.500 litros diarios.

Características Químicas (mg/l):

-
- Sulfuro de Sodio 0.0493
 - Sulfato de sosa 114.7357

-
- Sulfato de Magnesita 2.1621
 - Sulfato de Calcio 1.5416
 - Sulfato de Alumina 0.0115
 - Fosfato de Sosa 0.1975
 - Cloruro de Sodio 1.6301
 - Cloruro de Calcio 0.1886
 - Litio 1.1 mg/l; Potasio 27.8 mg/l; Magnesio 522.1 mg/l; Sodio 6.882 mg/l; Calcio 504.7 mg/l; Cloruro 2493 mg/l; Bicarbonatos 341.6 mg/l; Fluoruros 0.9 mg/l; Carbonatos 24.0 mg/l; Sulfhidratos 19.1 mg/l; Sulfatos 54.980.0 mg/l
-

Más información: [AguasCarabaña_Info_ESP.pdf](#)

Contacto:

Hotel Rural Balneario de Carabaña

Tel.: 616 85 26 30 / 616 851 671

Fax: 91 884 23 73

Central de reservas: 902 32 30 25

Email: crbalneario@hotelesfoxa.com

Web: <http://www.hotelesfoxa.com/BalneariodeCarabana>

Situación:

Carretera Ambite, Km 7,800

28560 Carabaña (Madrid)

Las instalaciones se encuentran en las orillas del río Tajuña y muy cercanas a ellas la embotelladora que comercializa sus aguas bajo el nombre de Agua de Carabaña. La entrada se encuentra entre Tielmes y Carabaña, justo frente a la fábrica de cosméticos de Aguas de Carabaña.

Coordenadas GPS: + 40° 14' 37.91" / 3° 15' 44.50"

Interés histórico:

Más de un siglo de actividad industrial continuada ha dejado inscritas profundas huellas en el territorio, así como en la memoria social e histórica de los habitantes de las poblaciones más cercanas como Carabaña, Orusco o Tielmes.

El grueso de las antiguas instalaciones industriales, en el municipio de Carabaña, conforma un pequeño conjunto patrimonial agrupado en tres núcleos.

Tomando la autovía de Valencia, desde Madrid, y cogiendo el desvío, a la izquierda, de la carretera que lleva a Tielmes y Carabaña, en el Kilómetro 7,800 de la misma, se localiza el edificio de la fábrica de embotellado, en el margen izquierdo de la carretera, y algunas instalaciones anejas, como la pequeña construcción que fuera el apeadero Chávarri, el lugar donde se expedía el agua embotellada. Junto a ella hay una vieja casa restaurada como albergue juvenil.

A esta misma altura del camino hacia Carabaña, en el margen derecho, y justo enfrente de la planta embotelladora, se encuentra la antigua central eléctrica que suministraba energía al conjunto de las instalaciones.

Subiendo desde la Central por un camino carretero, encontramos la ubicación del manantial original, a los pies del cerro de Cabeza Gorda, lugar conocido como "La mina", que consiste en la organización de un sistema de galerías, pozos y depósitos comunicados entre sí, cuyas funciones eran las de captar el agua, depurarla de impurezas físicas y excesos salinos para más tarde regular su distribución y almacenarla para su envasado.

El edificio del hotel, construido en su día para albergar un balneario, y algunas casas de labor, desperdigadas por el territorio más próximo, completan este núcleo.

La nave envasadora e instalaciones afines

El edificio de la fábrica, al igual que las instalaciones anejas y la antigua fábrica de luz, datan de finales del siglo XIX, del comienzo de la explotación industrial del manantial. Su destino ha sido siempre -y hasta hace pocos años- planta de embotellado de las aguas.

FACHADA LATERAL NAVE ENVASADORA (1997)

Se trata de una nave de planta casi rectangular de, aproximadamente, 135 x 12 metros, situada en paralelo a la carretera. Presenta un cerramiento exterior de mampostería; los huecos de puertas y ventanas son de carpintería de madera pintada. La cubierta, bien conservada, es a dos aguas, de teja plana sobre tableros de madera que se apoyan sobre una estructura de correas del mismo material. En su extremo occidental, la nave se amplía a una edificación de dos plantas -la inferior hecha de mampostería y la superior de ladrillo- con forjados, esquinas y huecos enmarcados en ladrillo visto y tejado plano a dos aguas utilizado como vivienda de los propietarios, y hoy rehabilitada como albergue juvenil.

INTERIOR Y EXTERIOR DE LA PLANTA EMBOTELLADORA A PRINCIPIOS DE SIGLO XX

El lugar central de la sala lo ocupa una obsoleta máquina embotelladora de los años cincuenta, de producción en línea y en perfecto estado de conservación.

A unos metros de la fábrica se encuentra, como ya hemos mencionado, el apeadero Chávarri que fue construido a principios de siglo. La pequeña estación estuvo destinada exclusivamente como muelle de carga de las botellas y garrafas de Agua de Carabaña que salían de la planta envasadora, ubicada justo al lado.

Esta construcción, de idénticas características al conjunto ya descrito, forma parte del rico patrimonio ferroviario regional, concretamente de los testimonios, todavía existentes y recuperables, del desaparecido ferrocarril de vía estrecha de la Compañía del Valle del Tajuña. Esta línea férrea de origen industrial, construida a principios de siglo, tenía estación y parada en Arganda, El Alto, Cornicabra, Morata, Tajuña, Chinchón, Colmenar, Perales, Tielmes, Chavarri, Carabaña y Orusco.

FOTOGRAFÍA ORIGINAL DE LA PLANTA DE ENVASADO DE AGUAS DE CARABAÑA Y DETALLES DE LA EMBOTELLADORA INSTALADA EN LOS AÑOS 50

La Central Eléctrica de Chávarri

Como ya hemos avanzado, a la Central se accede recorriendo unos cien metros por el desvío que encontramos a la derecha desde la carretera mencionada, justo enfrente de la nave de embotellado.

Esta pequeña central hidroeléctrica, a orillas de río Tajuña, fue construida a finales del siglo XIX -ocupando el lugar de un viejo molino harinero que aprovechaba el salto de agua existente- para poner en funcionamiento las instalaciones de elevación de agua, iluminación, caldeo y demás necesidades de la industria de aguas minero-medicinales.

EDIFICIO DE LA CENTRAL ELÉCTRICA CHÁVARRI (1997)

El edificio -que ha funcionado a pleno rendimiento hasta principios de los años ochenta del siglo XX-, con planta en "L", tiene un ala con doble altura donde se ubicaban dos viviendas simétricas con acceso independiente. El otro extremo, de una sola altura, era el lugar ocupado por la turbina y demás mecanismos accesorios para el funcionamiento de la central, junto a un espacio reservado para guardar aperos agrícolas. En la actualidad, desaparecida la turbina y casi todas las huellas de la actividad original, la nave es utilizada como almacén y garaje.

Esta antigua construcción, realizada en fábrica de mampostería de piedra caliza gruesa, posee un interesante valor estético que radica tanto en el diseño y composición técnicos, como en el tratamiento y solución de su fachada.

La Central se abastecía a través de un caz que partía del generoso salto de agua creado en el curso del Tajuña a su paso más próximo al edificio. Los límites establecidos entre el curso del canal, el río y el edificio crean un particular espacio en forma de isla, cubierto de olmos centenarios, de una enorme riqueza medio-ambiental.

Este espacio natural, conocido popularmente como "La isla", ha sido durante décadas uno de los lugares preferidos de ocio y divertimento de la población local.

Así, el significativo carácter patrimonial y el ejemplar paisaje natural en el que se ubica el conjunto son aspectos decisivos para volver a plantear una propuesta de recuperación del edificio de la antigua Central. En ello colaboramos en 1998, aunque aquella iniciativa parece hoy congelada. Nuestro interés, entonces y ahora, es la defensa de un proyecto integral de recuperación que respete y revalorice el medio ambiente enriqueciendo, al mismo tiempo, las posibilidades de mejora del entorno local.

La Mina

El manantial de aguas de Carabaña se localiza en la base del cerro de Cabeza Gorda, integrado en la modesta cordillera que sobresale vigilante de la Vega del Tajuña al sur del término municipal; acotado por las carreteras de Tielmes y Villarejo. Aunque la panorámica del conjunto de los pozos que se contempla desde la carretera a Villarejo es verdaderamente excepcional, es más conveniente acceder desde el margen sur por la vía que viene de Tielmes, como acabamos de decir.

Justo a la altura de la planta embotelladora, tomamos un camino a la derecha que atraviesa las fértiles huertas de la Vega y nos conduce directamente, en apenas un par de kilómetros, a la Mina. A medio camino, nos encontramos con un grupo de edificaciones, que corresponden a la casa de labor y dependencias afines; restos de una granja, un lagar o almacén que posibilitaban la explotación agrícola de la empresa, en activo hasta hace una década aproximadamente.

Llegados al punto más elevado del camino, nos encontramos con un antiguo edificio de esbeltez ruinoso, que se conoce como el Hotel o la Casa Grande, aunque su diseño y destino original, y para el que fue construido a finales del siglo pasado, era el de un Balneario. Los cambios de la legislación de la época, así como otros acontecimientos, llevaron a que nunca se utilizara como establecimiento hotelero y quedara relegado como finca de recreo y disfrute vacacional de la familia Chávarri.

ANTIGUO HOTEL-RESIDENCIA DE LA FAMILIA CHÁVARRI Y TEMPLETE DE ZINC QUE CUBRÍA

EL POZO-PLAZA, HOY DESAPARECIDO (1992)

A pesar del degradado estado actual, aún se puede apreciar la solidez de esta espaciosa construcción, compuesta de planta baja, piso principal, segundo, tercero y buhardillas habitables.

Justo enfrente de la fachada principal del Hotel se encuentra el pozo "Plaza" (o del Templete, hoy desaparecido) y junto a él, "La minilla" una cueva-mina excavada en la base del cerro que deja entrever un conjunto de oscuras y profundas galerías construidas para mejorar su caudal y conducir el agua hasta el pozo principal.

Al iniciar la pendiente se van identificando las pequeñas torretas de ladrillo que protegen la boca de los otros pozos. En la mayoría de ellos, el tiempo ha borrado la huella de sus nombres aunque sabemos que el Pozo Alcalá (de 27,45 metros de profundidad) suministraba el agua para las sales, el agua del Santa Marta tenía un grado muy elevado y una profundidad de 25,71 m. y, contrariamente al pozo Noria -a más e 28 metros-, se obtenía un líquido de apenas grado. Los pozos Plaza, Central, San José, Cabeza Gorda y Favorita, con una profundidad de entre 16 y casi 30 metros, completan el conjunto de los más importantes.

En el margen derecho del camino, junto al pozo Noria, se encuentra otra construcción de ladrillo de la misma época, destinada antiguamente a secadero de sales.



ETIQUETAS COMERCIALES
"AGUAS DE CARABAÑA"

TRABAJADORAS DE LA FÁBRICA EMBOTELLADORA AGUAS DE
CARABAÑA, POSANDO CON SU HIJOS A PRINCIPIOS DE SIGLO